

LECCION XIX.

CONOCIMIENTO DE LA RELIGION.

Existe una religion? — ¿Qué es la religion? — ¿Puede haber varias religiones? — ¿De quién procede la religion? — ¿Cuál es la religion verdadera? — ¿Puede cambiar la verdadera religion? — Palabras de Bossuet y de san Agustin. — Rasgo histórico.

Quando el viajero llega á la cima de una montaña despues de una larga marcha, se complace en descansar para dirigir una mirada á las vastas campiñas que acaba de recorrer : imitémosle , y suspendamos por un momento nuestros estudios para repasar las lecciones que hemos aprendido.

Conocemos á Dios : en alas de la razon y de la fe nos hemos elevado hasta lo mas remoto de los cielos, y hemos demostrado la existencia del Ser, principio de todos los seres, apareciéndonos sus perfecciones adorables, su eternidad, su independencia y su inmensidad, como los rayos esplendentes de aquel sol constantemente sin celajes, sin aurora y sin ocaso. Hemos bajado del cielo á la tierra, y contemplado á Dios en sus obras; hemos visto brillar en todas las criaturas, como en un vasto espejo, la existencia, el poder, la sabiduría, la libertad y la bondad del Criador de cuanto respira; y la armonía del universo, la conservacion de los seres en la especie y en el individuo, lo mismo que el gobierno del mundo moral, nos han hecho tocar con el dedo su Providencia : conocemos á Dios.

Conocemos al hombre : ha llegado á nuestros oidos la palabra creadora : *Hagamos al hombre*, y nuestros ojos han visto alzarse á nuestra presencia, en su majestad real, el teniente y la imágen de Dios entre las criaturas. El cuerpo del hombre con sus órganos maravillosos, y su alma con sus facultades y perfecciones mas prodigiosas aun, nos han revelado sus secretos; habiendo entrado en el paraíso terrenal, hemos visitado el palacio del hombre y asistido á su coronacion; se nos ha leído el documento en que se le nombra rey y pontífice del universo, se han proclamado delante de nosotros sus derechos y deberes, y nuestras manos han hojeado su historia tan magnífica en la primera página y tan dolorosa en la segunda. Conocemos al HOMBRE.

Despues de haber estudiado á Dios y al hombre en sí mismos y aisladamente, ¿qué nos resta ya mas que investigar si existen relaciones entre Dios y el hombre, y cuáles son estas, cuyo conjunto constituye una union que la lengua de todos los pueblos llama RELIGION?

Esto da lugar á las cuestiones siguientes, cuya explanacion va á ocuparnos : 1.^a ¿Existe una religion? 2.^a ¿Qué es la religion? 3.^a ¿Pueden existir varias religiones? 4.^a ¿De quién procede la religion? 5.^a ¿Cuál es la religion verdadera? 6.^a ¿Puede cambiar la verdadera religion? Examinemos en particular cada una de estas cuestiones, que nos interesan mucho mas que las políticas, científicas, literarias é industriales, á las que no vacilamos en dedicar una gran parte de nuestra existencia.

1.^o ¿Existe una religion? — Evoco en torno mio y hago que se formen en círculo todos los hombres que han vivido sobre la tierra, padres, madres é hijos, pobres y ricos, me coloco en medio de ellos, y dirigiéndome hácia todos los puntos de este vasto círculo hago esta pregunta á mis innumerables oyentes : ¿Existen relaciones *necesarias* de superioridad é inferioridad, de amor y de proteccion, de respeto y de reconocimiento entre el padre y el hijo, entre la madre y la hija, entre los padres y sus hijos? Y por todos lados veo que se inclinan las cabezas, y todas las bocas se abren para responderme : Sí, existen relaciones necesarias entre el padre y el hijo, entre la madre y la hija, entre los padres y sus hijos. Hago otra pregunta y digo : ¿El hombre ha nacido de sí mismo como un hongo debajo de un árbol, ó fué criado por Dios? La sonrisa universal que acoge la primera parte de mi pregunta es una contestacion afirmativa de la segunda : El hombre no ha nacido de sí mismo, sino que fué criado por Dios. Continúo y pregunto : Si existen relaciones necesarias de superioridad é inferioridad entre el padre y el hijo, porque el uno es autor de la vida del otro, ¿existen, pues, necesariamente entre Dios, criador y padre del hombre, y el hombre, hechura é hijo de Dios? Y todo mi auditorio se levanta para responderme : Es cierto, es tan cierto como que alumbra el sol. Aun mas, las relaciones entre Dios y el hombre son mucho mas íntimas, mas sagradas y mas nobles que las de los padres y los hijos, porque los padres no son creadores, conservadores, ni último fin de sus hijos, títulos sagrados que pertenecen á Dios y á él solamente.

Despues de oír estas respuestas, me alejo de mi inmenso auditorio y me digo á mí propio : Veamos si han dicho la verdad todos esos hombres á quienes acabo de interrogar, y si los hechos confirman sus palabras; voy á recorrer el mundo. Lo hago así, y en todas partes y en todas las épocas hallo que los pueblos creen en una religion, profesan una, tienen templos, altares, sacerdotes, festividades y sacrificios, y no encontrando una sola comarca, por salvaje que sea, sin un culto cualquiera, termino mi viaje repitiendo estas palabras de un filósofo pagano : « Si recorreis la tierra, dice Plutarco, hallaréis quizás ciudades sin murallas, sin letras, sin leyes, sin palacios, sin riquezas, » sin monedas, sin escuelas y sin teatros; pero nadie ha visto jamás

» una ciudad que no tenga templos ni dioses, que no haga uso de oraciones y juramentos, que no consulte los oráculos, y que no ofrezca sacrificios para impetrar los bienes del cielo ó conjurar los males de que está amenazada; pues mas fácil sería encontrar una ciudad edificada en el aire, que un pueblo sin religion¹. » Así pues, la religion existe, y ha existido además siempre y en todas partes. Luego es un hecho universal, y, por consiguiente, un hecho que no es obra del hombre sino de Dios, un hecho tan necesario como las relaciones de superioridad é inferioridad que existen entre Dios y el hombre, y de las cuales es la manifestacion. Luego la religion es necesaria.

2º. ¿Qué es la religion? — Acabamos de ver que existen relaciones naturales y necesarias, como entre el padre y el hijo, entre Dios, criador del hombre, y el hombre, hechura de Dios; pero Dios ha agregado gratuitamente á estas relaciones, tan nobles ya, otras mas perfectas, constituyéndose él mismo fin postrero del hombre, destinado en adelante, no á la posesion y vista mediata de Dios, sino á la posesion y vista inmediata de este Ser soberano; felicidad sobrenatural, es decir, á la que ningun derecho tenia el hombre y que no requerian las exigencias de su simple naturaleza. Estas relaciones sobreañadidas, y la union sublime que es su consecuencia, existieron desde el primer instante de la creacion del hombre, porque este fué criado en estado de gracia y de justicia sobrenatural².

De todas estas relaciones naturales y sobrenaturales resulta una union, una sociedad entre Dios y el hombre á la que exactamente se da el nombre de *religion*, es decir, *lazo por excelencia*, *lazo de mas*, *nuevo lazo*.

Si la palabra *religion* expresa admirablemente el lazo que existia entre Dios y el hombre en el estado de inocencia, con mas razon es propia para explicar la union que existe entre Dios y el hombre desde el pecado original.

Efectivamente, habiendo roto la falta de nuestros primeros padres el lazo sobrenatural que existia antes de su rebelion, el Hijo de Dios, como no ignorais, se dignó ofrecerse para restablecer esta union íntima, libertar al hombre del castigo que merecia por su pecado, devolverle sus bienes perdidos, y reformar de esta suerte la alianza entre Dios y el hombre.

¹ Contra Colotés.

² Si quis non confitetur primum hominem, Adam, cum mandatum Dei in Paradiso fuisset transgressus, statim sanctitatem et justitiam in qua constitutus fuerit, amisisset... anathema sit. (Conc. Trid. sess. VI, can. 1.) — De aquí esta proposicion de Bayo condenada por la Iglesia: « Humanæ naturæ sublimatio et exaltatio in consortium divinæ naturæ debita fuit integritati primæ creationis, ac proinde naturalis dicenda est, et non supernaturalis. » (Prop. 21.)

Por este motivo, esta nueva alianza, ó restablecimiento de la antigua, se llama *religion*, es decir, segundo lazo, lazo nuevo, de una palabra latina que significa *enlazar por segunda vez*.

Tal es el significado de la palabra religion. Todos cuantos saben que hay especialmente en el dia muchísimas personas que hablan de la religion sin conocerla, y hasta sin sospechar lo que es en su esencia, no extrañarán que descendamos á explicaciones tan minuciosas como las que acabamos de dar.

Sentado esto, si se nos pide que respondamos á esta pregunta: ¿Qué es la religion? dirémos con el incomparable san Agustín: *La religion es el lazo que une al hombre con Dios*¹. Á esta definicion se refieren las siguientes: *La religion es la sociedad del hombre con Dios*, ó bien; *es el conjunto de las relaciones que existen entre el hombre y Dios*. Todas estas definiciones expresan igualmente este nuevo lazo, que en virtud de los méritos del Redentor unió al hombre con Dios, despues que el pecado original rompió el primer lazo, la primera sociedad que existia entre uno y otro.

3º. ¿Puede haber varias religiones? — Si os preguntara: ¿Puede ser verdad en Constantinopla que dos y dos son cuatro, y ser verdad al mismo tiempo en París que dos y dos no son cuatro? ¿Puede ser verdad en Constantinopla que hay un Dios, y ser verdad al mismo tiempo en París que no le hay? ¿Puede ser verdad en Constantinopla que Dios crió al hombre, y ser verdad tambien en París que Dios no le crió? ¿Puede ser verdad en Constantinopla que entre Dios, criador del hombre, y el hombre, hechura de Dios, existen relaciones de superioridad por una parte y de inferioridad por otra, y que estas relaciones acarrear ciertos deberes de parte del hombre; que el hombre está obligado á creer en Dios, á esperar en él, á amarle y servirle como Dios desea; que tiene un alma inmortal, que hay un juicio despues de la muerte, una gloria y un infierno eternos; y puede ser verdad al mismo tiempo en París todo lo contrario? Si os hiciera todas estas preguntas y otras semejantes, ¿qué responderíais? Que la verdad es una y no puede cambiar con los grados de latitud; que lo que es verdad en Constantinopla, no puede ser falso en París, y reciprocamente.

Si fuera de otra suerte, deberia decirse que el sí y el no son una misma cosa, y que Dios usa con el hombre de este lenguaje repugnante: « ¿Qué te importa que exista ó no la verdad? No existe para tí: tu

¹ Religet ergo nos Religio uni omnipotenti Deo. (De vera Relig. n. 113.) — Y en otra parte: Ad unum Deum tendentes, inquam, et ei uni religantes animas nostras, unde Religio dicta creditur, omni superstitione careamus. In his verbis meis ratio quæ reddita est, unde sit dicta Religio, plus mihi placuit. (Retract. lib. 1, c. 13, n. 9.) — Vinculo pietatis obstricti Deo et religati sumus: unde ipsa Religio nomen accepit. (Lact. Div. Institut. lib. IV.)

» deber consiste en obedecer ciegamente á cuántos impostores se digan enviados de Dios; por mas errores que te enseñen, debes amarles; cualquiera culto que establezcan, debes sinceramente practicarle. ¿Te hizo nacer la suerte en una comarca pagana? Adora los dioses de tu país; sacrifica á Júpiter, á Marte, á Priapo y á Venus, é inicia á tus hijas en los misterios de la buena diosa. Darás en Egipto los honores divinos á los cocodrilos sagrados y al dios Apis; entre los Fenicios, ofrecerás tus hijos á Moloch; en Méjico tomarás las armas para conquistar víctimas humanas al espantoso ídolo que allí se reverencia; y en otras partes te prosternarás humildemente ante el tronco de un árbol, ante piedras, plantas, despojos de animales, restos impuros de la muerte. ¿Viste la luz en Constantinopla? Repite desde el fondo de tu corazón: Dios es Dios, y Mahoma su profeta; y en Roma despreciarás á este mismo Mahoma como un impostor⁴. »

Si os preguntara además: Lo que es verdad hoy, ¿puede ser falso mañana, pasado mañana, dentro de cien años, de mil? ó bien, lo que era cierto ayer, ¿podía ser falso antes de ayer, hace cien años ó mil? Volveríais á responderme: La verdad es una y no cambia con los años; lo que era cierto en el primer día del mundo, lo será todavía en el último.

Tal sería vuestra respuesta, tal sería la de cualquier niño bastante instruido para enlazar dos ideas, y esta respuesta es absolutamente incuestionable. Veis, por consiguiente, con toda claridad, que no puede haber varias religiones. Efectivamente, ó todas estas religiones enseñarían lo mismo, ni mas ni menos, y en este caso serían una misma y única religion, ó no enseñarían lo mismo, y en este caso no fueran todas verdaderas, ó hasta lo serían bajo algun punto, á excepcion de una sola. Veis, por consiguiente, con mas claridad aun, que todas las religiones no son buenas, y que los que usan este lenguaje ni siquiera saben lo que se dicen.

Antes de terminar, debo solventar una dificultad que ha podido ó podria presentarse á vuestra mente. Frecuentemente se habla de la religion *natural* ó primitiva, de la religion *mosáica* y de la religion *cristiana*, y se dice con razon que Dios es autor de ellas; es decir, que hay tres religiones igualmente verdaderas. La consecuencia es falsa, porque estos tres nombres expresan una misma y única religion en tres estados diferentes: mas sencilla en tiempo de los Patriarcas, mas desarrollada en el de Moisés, y completada en el Evangelio, como veremos en las lecciones siguientes.

4º. ¿De quién procede la religion? — Es indudable que procede ó de Dios ó del hombre, pues no hay otro intermedio. Veamos si puede

⁴ Rousseau, *Emilio*.

proceder del hombre. La religion está basada sobre las relaciones necesarias que existen por el único hecho de la creacion, entre Dios, criador del hombre, y el hombre, hechura de Dios, y encierra verdades que han de creerse, deberes que han de cumplirse, y un culto que rendir. Suponer que el hombre es el autor de la religion equivaldria á pretender que es el autor de las relaciones que existen entre el Criador y la criatura y el autor de las verdades, de los deberes, y del culto, antes mencionados. Hubo, pues, un tiempo en que no existían, ó no eran conocidos, los derechos del Criador sobre su hechura, del padre sobre su hijo, y del trabajador sobre su obra, ¡y tú fuiste, hombre, quien los descubrió, y determinó su naturaleza y su extension! Hubo un tiempo en que el bien y el mal, la inmortalidad del alma, el cielo, el infierno, la oracion, el sacrificio, el culto y la virtud no existían ó no eran conocidos, ¡y tú, hombre, los inventaste!

Solo falta una cosa á tan brillante hipótesis; darnos á conocer el siglo, el país y el nombre del célebre inventor. En verdad que sería poco todo el oro del mundo para saber qué hombre inventó á Dios, en qué siglo se inventó el alma, en qué país se inventó la virtud! ¡Y no decir sobre esto la historia ni siquiera una palabra! ¡Qué ingrata!

Vemos, pues, que decir que el hombre ha inventado la religion es sostener un absurdo ante el cual desaparecen todos los mayores absurdos, hasta el del demente que acusaba á su vecino de haberle robado las dos torres de Nuestra Señora de Paris y de habérselas ocultado en sus bolsillos.

Pero no bastaba inventar la religion, sino que era preciso imponerla á los hombres, conservarla é interpretarla. Ahora bien, ¿por qué medios llegó el inventor de la religion á hacer que el mundo entero adoptase sus sueños? ¿En qué siglo, en qué país se verificó semejante obra maestra? ¿Quién sostuvo, despues de la muerte de este hombre, su obra á despecho de todas las pasiones coligadas para destruirla? ¿Cómo no descubrió nadie el fraude? Todas estas suposiciones son delirios! El hombre es tan incapaz para imponer á los demás una religion de su invencion, que Platon, el mas sabio á la par que el mas elocuente de los filósofos paganos, nunca logró hacer adoptar uno solo de los artículos de su *divina doctrina* á la menor aldea de la Grecia; el hombre es tan incapaz de conservar intacta la religion que hubiera fabricado, que ni aun ha sabido preservar de mil errores la que Dios le habia dado. La idolatría empezó poco tiempo despues del diluvio, y marchó de tal modo el mundo entero, que todas las verdades quedaron desconocidas, y, segun la expresion de Bossuet, todo era Dios, á excepcion del mismo Dios. Aun en nuestros días es tal el desacuerdo en que se hallan los filósofos, los sabios y los eruditos irreligiosos, que Rousseau, que los conocia bien, decia con aplauso de todo el mundo: « Si hubiéramos de dar oídos á los filósofos,

» ¿no se les tomaria por una turba de charlatanes que gritan cada cual
» por su lado en una plaza pública : Venid, yo soy el único que no
» engaña? Uno pretende que no hay cuerpos y que todo es una ilusion,
» y otro que no hay mas sustancia que la materia ; este aventura que
» no existe el vicio ni la virtud, y que el bien y el mal son quimeras ;
» aquel, que los hombres son lobos, y que pueden devorarse con
» seguridad de conciencia ¹. »

Finalmente, el hombre es tan incapaz de interpretar infaliblemente la religion, que no puede, sin auxilio de la revelacion, dar respuesta alguna cierta á las cuestiones religiosas mas elementales, como por ejemplo : ¿Debo dar un culto de respeto y sumision al soberano Ser que me ha criado? ¿Cómo y de qué manera podré cumplir con este deber? ¿Quién me asegurará si le place mi homenaje? ¿Qué sacrificio aceptará con preferencia? ¿Puedo alcanzar mi perdon si llego á ser culpable? ¿Qué medio debo emplear para apaciguar su justicia? ¿Habrà para mí misericordia, ó debo abandonarme á la desesperacion, si despues de haber sido perdonado vuelvo á ultrajarle? ¿Qué debo á mis semejantes, qué me debo á mí propio? ¿Qué he de esperar, si soy justo? ¿Qué he de temer, si muero criminal? Por estas sencillas preguntas os convenceis de que Dios debia á su bondad dar á conocer al hombre el modo como queria ser servido, y la historia está tambien patente para enseñarnos que Dios en su infinita bondad dió al hombre este precioso conocimiento.

Este conocimiento fué comunicado al hombre por medio de la revelacion. Se da este nombre á la manifestacion exterior y sobrenatural, hecha por el mismo Dios, de alguna verdad relativa á la religion ². Hemos visto que la revelacion es necesaria, y preguntar ahora si es posible, equivaldria á preguntar si Dios puede hablar al hombre y manifestarle las verdades que juzga útiles para su perfeccionamiento y su felicidad ; si Dios goza, con relacion al hombre, del poder que este recibe del mismo Dios, con relacion á sus semejantes : el poder de ponerse con él en comunicacion. ¡Cómo! nosotros podemos manifestar nuestros pensamientos y voluntades á nuestros semejantes cuándo y cómo nos plazca, y el Criador no podrá manifestar los suyos á su hechura de ningun modo! Pensarlo es una locura, decirlo una blasfemia, porque seria negar el poder, la sabiduría ó la voluntad de Dios, y porque seria además negar la fe de todos los pueblos. « Recorred todos los países, remontaos á las épocas mas antiguas :
» ¿dónde encontraréis una nacion que no haya tenido una religion
» positiva, que no haya creído en comunicaciones con la Divinidad,
» que no haya estado en la conviccion de recibir directamente de

¹ Contestacion al Rey de Polonia.

² Bergier, art. *Revelacion*.

» Dios una religion que profesar, prácticas que observar, y reglas que
» seguir? Preciso es que se haya sentido muy viva y universalmente
» la necesidad de una revelacion, para reunir á todo el género humano
» en una misma creencia. Los pueblos han variado entre sí acerca de
» la revelacion, mas están de acuerdo sobre su necesidad ; han alte-
» rado, oscurecido y desfigurado las doctrinas positivas de la religion,
» pero constantemente ha reinado en ellos la persuasion de una
» doctrina positiva. Esta conformidad, tan absolutamente general, de
» todos los países y de todos los siglos, es una confesion solemne,
» hecha por todo el género humano, de la insuficiencia de la razon
» para conocer la religion completamente. Y ¿será nuestro siglo capaz
» de rechazar una nocion tan formal, tan constante y tan universal
» de todos los siglos que le han precedido ¹? »

Finalmente, esto seria dar un mentis á la historia, que nos dice positivamente, y nos prueba victoriosamente, que Dios habló á los hombres, y nos indica la época, el lugar, el objeto de estas comunicaciones, y el nombre de las personas á quienes se dirigieron. Así pues, el libro por excelencia, no tan solo por la perfeccion de su doctrina y su remota antigüedad, sino tambien por su divino origen é incontestable autenticidad, la Biblia, nos enseña que los padres del género humano recibieron de Dios no solamente la nocion y el sentimiento del bien y del mal, sino tambien instrucciones, lecciones y reglas de conducta ; que oyeron su voz y vieron la majestad de su rostro ; que esta religion, primitivamente revelada, se perpetuó en las familias de los Patriarcas ; que mas adelante, cuando los Judíos se reunieron formando una nacion, Dios habló nuevamente á Moisés, desarrolló la enseñanza primitiva, añadió nuevos mandamientos, y arregló él mismo los pormenores del culto que exigia ; y finalmente, que en la plenitud de los siglos el mismo Hijo de Dios vino á hablar á los hombres, á completar todas las doctrinas dadas á Adán y Moisés, y á poner al género humano en posesion de todas las verdades religiosas que debe conocer en este mundo, para servir á Dios como él desea, y alcanzar la recompensa prometida á la fidelidad. De aquí se deducen tres revelaciones principales : la revelacion *primitiva* hecha á Adán, la *judía* hecha á Moisés, y la *cristiana* hecha por el Hijo de Dios en persona á todas las naciones. Y estas tres revelaciones, aunque desigualmente desenvueltas, nos enseñan constantemente que la misma religion es como el sol, siempre el mismo sol al asomar, á las nueve de la mañana, y al mediodía.

3°. ¿Cuál es la religion verdadera? — La verdadera religion es la que procede de Dios. Pero como desde el origen del mundo han aparecido en la tierra muchas pretendidas religiones, y todas han dicho

¹ De la Luzerne, *Disertacion sobre la Revelacion*, c. 2, n. 4.